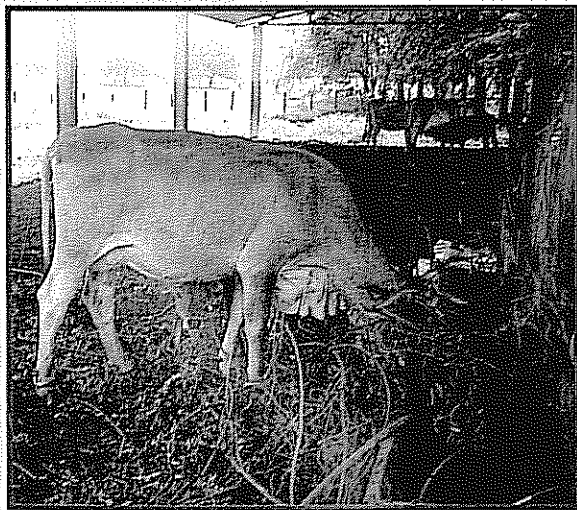


Manejo de madero negro (*Gliricidia sepium*) Walp. en regeneración natural



El madero negro (*Gliricidia sepium*) podría ser manejado para dar leña y forraje en la época seca (Foto E. Viquez)

Madero negro (*Gliricidia sepium*) es una especie indígena, considerada como una alternativa para balancear la proteína en la alimentación de bovinos, tanto en invierno como en verano. El madero negro es una de las especies más extendidas en América Central, se utiliza para establecer cercas y dar sombra a los animales en potreros con poco mantenimiento. El objetivo de la presente noticia es describir la experiencia de manejo de regeneración natural de madero negro en potreros en Nicaragua.

La experiencia se llevó a cabo en la finca de Ricardo Arauz en la ciudad de Muy-Muy, en el departamento de Matagalpa a 55 km de Boaco, camino a Puerto Cabezas, Nicaragua.

Es una finca de 12 hectáreas, donde se pastorearon 10 animales. La zona es de topografía plana, con un promedio de precipitación anual de 1520 mm, concentrándose la mayor cantidad en los meses de mayo a diciembre. La zona es básicamente ganadera y predomina la ganadería extensiva (un animal cada dos hectáreas), en general, los pastos son degradados y con mal manejo. El pastoreo en asociaciones o sistemas silvopastoriles son poco conocidos.

La escasez de alimento durante la época seca, que abarca los meses de enero a mayo, es atendida con pastos locales, algunos productores utilizan caña de azúcar (*Saccharum officinarum*) o hacen ensilaje con sorgo forrajero (*Sorghum bicolor*). En consecuencia, se debe suplementar para cubrir las necesidades alimentarias. El pasto utilizado en la finca fue jaragua (*Hyparrhenia rufa*).

Uno de los potreros estaba en malas condiciones, por lo que fue dejado sin pastoreo durante seis meses. Se observó que se produjo una gran cantidad de regeneración natural de madero negro, con tamaños entre 20 y 30 cm. Esta regeneración se cuidó de la competencia del pasto, de las quemadas, de las chapeas y se mantuvo fuera del alcance de los animales durante seis meses. Con sólo ese tiempo se ha obtenido un potrero con gran cantidad de árboles sanos. Gracias a esa experiencia el productor se identificó con los árboles y su manejo, lo que garantizó la continuación del proceso.

De esta forma, la regeneración natural se pudo desarrollar. El potrero se dejó en reposo para recuperar la fertilidad y permitir el crecimiento de los nuevos árboles. Con la corta de los árboles deformados y el exceso de población en el mes de noviembre, el productor pudo obtener forraje en la época seca, transformando de esta forma tan sencilla el potrero en un Sistema Silvopastoril, al final de un par de años. Además, se contribuyó en el control de la erosión y la pérdida de la fertilidad, así como la obtención de leña, sombra y madera.